

## YA ES HORA DE OCUPARSE DE LA ECONOMIA

Por P. A. M.

El martes pasado la Comisión de Economía y Hacienda del Congreso comenzaba sus debates en torno al proyecto de ley de Reforma Fiscal. Ante el proyecto remitido por el Gobierno, los diversos partidos hicieron públicos sus planteamientos. Don ENRIQUE BARON, del P.S.O.E., subrayó la necesidad de un pacto político para salvar la economía, mientras se elabora una Constitución más democrática. Consideró incomprensible que el Gobierno haya dejado pasar tres meses sin traer al Parlamento su programa económico.

Por su parte, el señor SANCHEZ AGESTA, del grupo mixto, indicó la necesidad de un debate parlamentario sobre las medidas económicas y recordó —una vez más— la gravedad de la situación y la responsabilidad del Gobierno. Don LAUREANO LOPEZ RODO, de Alianza Popular, se lamentó de que el Gobierno no asuma sus responsabilidades ni tome las decisiones que exige la situación. Don ERNEST LLUCH, del grupo de socialistas de Cataluña, apoyó los argumentos del P.S.O.E. y anunció que su grupo «prepara una proposición de ley sobre las Cajas de Ahorro, en vista de que el Gobierno no ha solucionado este tema a pesar de haberlo anunciado». Los comunistas, por su parte, a través de don RAMON TAMAMES, insisten en el Gobierno de concentración, postura que no parece contar con grandes adeptos en los campos políticos y empresariales.

Evidentemente, es gravísimo que aún no exista —o no se dé a conocer— un plan económico, sobre el que puedan negociar todas las fuerzas políticas y sociales. Un plan sobre el que los diferentes grupos sepan a qué atenerse. Se dice y afirma que «en la primera quincena de octubre el plan económico será presentado a las Cortes». Mientras tanto, el Parlamento comienza a entrar ante los ojos de trabajadores y electores en una etapa de «relativo desgaste». «Que el Gobierno deje de hacer política y "gobierno", promulgando medidas adecuadas e inmediatas y actuando sin vacilaciones», dice un comunicado de la Pequeña y Mediana Empresa zaragozana, agregando «que los parlamentarios y partidos políticos demuestren ahora su imaginación en acciones y presiones en defensa de la PYME y no esperen a renovar sus pasadas promesas electorales para solicitar nuestros votos en las municipales.»

\* \* \*

La situación continúa agravándose en el mundo laboral. Las centrales sindicales son plenamente conscientes de la situación, y los planteamientos de sus equipos de economistas coinciden más que difieren de los planteamientos del Gobierno. Pero también las centrales se encuentran ante la proximidad de las elecciones sindicales y —quierase o no— un programa atractivo capitaliza un amplio electorado. El problema es si estos programas se ajustan a la realidad económica, tal como se ajustan los estudios de sus propios equipos económicos. Y como fondo, un paro que aumenta lenta, pero inexorablemente. «El remedio del paro, para que no sea estacional, se encuentra en los aumentos de la inversión pública y privada. Para que ello sea posible hacen falta recursos financieros procedentes de subvenciones, autofinanciación y mercado de capitales», manifiesta el profesor FABIAN ESTAPE. ¿De dónde saldrán esos recursos?

\* \* \*

Hay quien ya empieza a especular con el plan económico en el sentido de que el Presidente SUAREZ

habría permitido la acumulación de problemas hasta un nivel límite, de modo que realmente habrá poca alternativa ante la premura de una acción imprescindible. Puede ser. Ahí está el proyecto regulador del control parlamentario al ejecutivo, que recoge las figuras básicas de este control: voto o moción de censura y voto de moción de confianza. No cabe duda a cuál se acogerá el Gobierno a la hora de los espinosos problemas económicos. Sin embargo, es un juego peligroso, sobre todo en estos momentos.

Se supone que en el plan económico existe un ofrecimiento del alza salarial, pero nadie se pone de acuerdo sobre el tope de dicho incremento. «Estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con el Gobierno, con los empresarios, con los partidos y con las organizaciones sindicales. Pero sobre la base de que ya se acabaron las trampas. No es que nos vayamos a repartir las empresas ni a incautarnos de nada; sólo la base de un juego limpio, de nuevas relaciones empresarios-trabajadores», ha dicho recientemente don MARCELINO CAMACHO. Pero los que deciden en definitiva son las bases. ¿Cuántas directivas sindicales con la total disciplina, y apoyo de éstas? Lo que resulta evidente es que el pacto social no atrae ni a trabajadores ni a empresarios. Estos —tras los ingentes esfuerzos por agruparse en torno a la C.E.O.E.— encuentran dificultades de integración en Madrid. «Si es preciso iremos a la constitución de otra Confederación que surja democráticamente desde la base, y que en su día pueda converger con la constituida el jueves pasado», afirmó el presidente de la Federación Provincial de Asociaciones de Empresarios de Madrid, don MANUEL MANANI PELAYO, acusando a la C.E.O.E. de estar controlada por los «grandes». Todo parece indicar que los problemas se solucionarán a la hora de repartir cargos proporcionalmente. Portura esta con la que coincide don ANTONIO GARRIGUES WALKER, afirmando que «centrales y patronales son de un nuevo cuño y necesitan terreno sólido para que tiendan a ensamblarse. El empresario, más que desmoralizado, posee una cierta incertidumbre, pero está abierto al diálogo porque es pragmático». Pero la crisis continúa, crisis que es considerada por don MIGUEL SALIS, presidente de F.A.S.M.E., «como una clara manifestación del clima de desconfianza, preocupación e incluso temor, que afecta al empresario a todos los niveles e incluso al pequeño ahorrador. La bancarrota en que se encuentra la Bolsa de valores es una buena prueba de ese clima». Y es que parece que la incertidumbre producida por la caída de la Bolsa —por debajo del índice 70—, con sus repercusiones sobre empresas y accionistas, parece haber convencido a los políticos del Gobierno que ya es hora de ocuparse de la economía. Y es bueno que esto suceda antes de que —por las causas y motivaciones que sea— comience a hacerse presente el pánico.